

VERSION—TOKIYO TANAKA

“El joven pescador (llamado Urashima taro)

1.

Hace mucho tiempo, había un joven pescador llamado Urashima taro en una aldea, cerca del mar de Japón.

El vivía en una humilde cabaña con su madre que era anciana.

Este joven tenía solamente un barquito muy pequeño.

El trabajaba desde la mañana muy temprano hasta oscurecer, pero no podía pescar mucho.

Un día, al regresar de pescar, se encontró con unos niños traviesos que estaban maltratando a una tortuguita como si fuera un juguete.

Estos niños le daban de patadas, la ponían al revés sobre su concha, e incluso uno de ellos empezó a darle golpes con un palo.

La pequeña tortuguita metió la cabeza y las patas en su concha para aguantar los golpes.

Eso era la única defensa que podía tener la tortuguita.

2.

Él joven pescador les pidió que la dejaran en libertad, pero los niños no le hicieron caso.

No sólo eso, al contrario, un niño empezó a meter el palo a la concha de la tortuguita, y gritó, " Sacar la cabeza, sacar las patas. No te dejaré en paz hasta que las saques."

El joven pescador Urashima sintió: mucha lástima de la tortuga.

Les rogó a los niños que ya no la maltraran más y la devolviera al mar.

Pero los niños exclamaron: "¡No! nada de eso. La vamos a vender en el mercado del pueblo".

En este momento, el joven pescador respondió, sin querer, "vendándmela a mi", pero no tenía suficiente dinero.

El les dio el poco dinero que tenía.

Los niños se fueron corriendo muy contentos.

El joven la tomó y habló acariciando su concha:” Ya pasó el peligro. Puedes sacar la cabeza. Yo te llevaré al mar.

El la puso a la orilla del mar y le dijo: “ Regresa a la casa. Aqui no es lugar para tí. No vuelvas a venir.”

La tortuguita empezó a nadar al mar, Pero pronto se detuvo. Levantó la cabeza y se volteó hacia el pescador. Le miró un rato fijamente y se sumió en el mar.

La tortuguita se fue.

El joven pescador también regresó a su humilde casa con muy el poco dinero que le quedaba, pero muy contento.

3.

Pasó un tiempo.

Un día, el joven escador estaba pescando en su barquito como siempre.

El echaba su caña al mar y la recogía esperando pescar unos peces.

De repente, notó algo muy pesado en esta.

Al subirla, escucho una voz que llamaba el nombre:”Urashima! Urashima!”

Le extrañó mucho, porque no había nadie más que él en su pequeño barco.

El creyó que era sólo su imaginación.

Pero no era. !Que sorpresa!, era una tortuga gigante que estaba jalando de la red.

Urashima no podía creer lo que está pasando.

Le preguntó:” ¿ Puedes hablar?. ¿Cómo sabes mi nombre?”

La tortuga gigante respondió:” ¿No puede reconocerme, verdad? Yo soy la tortuguita que usted salvo de las manos de los niño traviosos. Ahora ya soy una tortuga grande, gracias a usted.”

Al escuchar esto, Urashima se sintió muy satisfecho.

4.

La tortuga grande continuó: “ Lo estaba buscando para invitarlo a dentro del mar a donde yo vivo. Venga conmigo, por favor.”

Urashima contestó inmediatamente: “ Gracias, pero yo no puedo ir, por que me voy a ahogar.”

La tortuga grande respondió: “ No se preocupe, Urashima. Suba a mi espalda y sujete de mi caparazón. Le llevaré a donde yo vivo sin problema.”

Urashima sentía confianza en ella y decidió hacer lo que ella dijo.

Cuando él montó en su espalda, la tortuga dijo: “ Cierre los ojos hasta que yo le diga que abra”

Urashima cerró los ojos.

La tortuga se sumió en el mar.

Urashima sentía el agua en su cara como un viento agradable.

La corriente del mar soplaba a sus oídos como una canción.

Un tiempo después, la tortuga le avisó: “ Pronto llegaremos. Ya puede abrir los ojos.”

Cuando abrió los ojos, Urashima se encontraba en un mundo que nunca antes había visto.

Había corales del color blanco y rojo como plantas, hojas verdes y largas se oreaban por la corriente del mar. Entre ellos, los peces de muchos colores nadaban como si fueran un baile.

Poco después se apareció un palacio en el fondo del paisaje.

El amplio techo del palacio brillaba por las piedras preciosas.

Las infinitas columnas redondas eran del coral rojo.

La tortuga le dijo:” Ya hemos llegado. Puede bajar a la tierra y camine hacia el palacio.”

Urashima se dirigía a la entrada del palacio como si estuviera soñando.

Cuando él llegó a la puerta, esta se abrió sólo y se apareció una princesa muy hermosa.

5.

La princesa dijo con la voz tierna a Urashima:” Me alegro mucho de tenerle aquí. Le invito a pasar al palacio”

Ella le llevó al interior. Ahí se encontraba una sala amplia con cuatro ventanas grandes.

Ella se acercó a la primera y la abrió.

Por la ventana se veía un paisaje de la primavera llena de flores.

La Segunda ventana era del verano. Las hojas verdes de los árboles brillaban

por el sol.

La tercera era del otoño. Los colores de las hojas se había cambiado a rojo y amarillo.

La cuarta ventana era del invierno. Por la ventana se observaba una escena totalmente blanca.

Los árboles y las montañas estaban cubiertas del nieve.

Encima de las montañas lejanas caía la nieve como los finos pétalos blancos.

Urashima le dijo: "Esto debe de ser un sueño."

La princesa repondió: " No es un sueños. Usted está en el mundo eterno."

La princesa continuó: "Tengo una sorpresa para usted, y dirigió a Urashima al salón que sigue.

6.

Ahí estaba puesto un enorme banquete para él.

Todos los platillos eran deliciosos, nunca antes Urashima había probado estos platillos.

Mientras él los disfrutaba, peces de muchos colores, se pasaban frente de él. También los pulpos y los cangrejos junto con los otros habitantes del mar bailaron y cantaron con música encantadora.

La princesa le dijo: " Aquí es el paraíso. Usted puede vivir muy feliz. para siempre. Le ruego que se quede conmigo, por favor."

Urashima pasó unos días muy feliz. Paseaba con ella por el jardín del mar en donde se encontraban las conchas, los corales brillantes, las plantas verdes y los peces coloridos.

Cada día, los recuerdos de la vida de su tierra se estaba alejando de su mente.

Pero una noche, en su sueño, se vió a él mismo pescando en su pequeño barco.

A lo lejos, se observaba su pueblito y su humilde casa.

En la casa, su madre anciana estaba preparando una modesta cena para él.

El extrañaba la tierra en donde vivía.

Cuando se despertó, él ya había decidido regresar al pueblito.

Le avisó a la princesa.

Ella se puso muy muy triste por escucharlo. Le rogó que se quedara unos días más.

Pero, al saber la firme decisión de Urashima, la aceptó finalmente. Ella le pidió que esperara sólo un momento, por que quería darle algo muy importante y se dirigió al fondo del palacio.

7.

La princesa volvió a Urashima con una hermosa cajita. Ella dijo:” Esta cajita es sumamente importante para mí. Yo deseaba que esta estuviera aquí para siempre. Pero su decisión de regresar a la tierra es muy fuerte. Para estar en la tierra necesita tener esta cajita. Llevela con usted, Esta le pertenece, Pero nunca debe abrirla.” Al darla a Urashma, ella repitió:” Nunca abra la cajita, por favor.” Y lo miró fijamente con la profunda tristeza.

Urashima se despidió de ella y montó a la espalda de la tortuga. La tortuga lo llevó hasta la orilla del mar y se regresó a dentro del mar. Urashima se encaminó hacia el pueblito. Cuando el pescador llegó al pueblito, se quedó sorprendido de ver que su aldea estaba tan cambiada. El sencillo pueblito se había convertido en el lugar muy concurrido. La paisaje era totalmente diferente al de antes cuando él vivía. Hasta la manera de hablar de la gente era diferente. Urashima se sintió perdido en un mundo desconocido.

8.

Urashima preguntó persona tras persona sobre él: “¿No se acuerda de mí? ¿No ha escuchado mi nombre, Urashima?” Nadie se acordaba ni sabía nada de él. El seguía preguntandole a cualquier gente desesperadamente. Pero ninguna persona se acordó de él. Por ultimo, él.se encontró con un señor muy anciano. Urashima lo preguntó de nuevo.

El señor anciano lo observó por un buen momento y le contestó. “Yo no le había visto nunca, Pero he oido su nombre Urashima.

Cuando yo era niño, mi abuelo me contó sobre un joven pescador llamado Urashima. Este joven fue a pescar al mar como de costumbre, y nunca regresó. El se desapareció para siempre. Pero eso ocurrió hace más de cien años.”

Al escucharlo, Urashima se quedó confundido y muy desesperado. Por que él pasó sólo unos días nada más en el dentro del mar.

9.

Urashima le preguntó de nuevo sobre su madre anciana.

El señor le respondió:”Se decía que se murió de la tristeza. Su tumba se encuentra en donde estaba su casita.”

Urashima se dirigió al lugar donde indicó el señor anciano.

Ahí había una pequeña tumba de su madre.

Increíblemente, al lado de su tumba se encontró la tumba de Urashima.

El ya no podía estar parado y se rodilló en frente de las dos tumbas.

No dejaba de llorar.

El sintió una soledad profunda y una tristeza eterna.

Pasó largo tiempo sin moverse.

Entonces se dió cuenta de que la cajita que le dió la princesa era lo único que le quedaba.

Esa era la única cosa que pertenecía a él.

El decidió abrirla.

En ese momento salió un humo blanco de la cajita y lo envolvió.

De repente él se convirtió en un viejito canoso y de la larga barba blanca.

Urashima ya era un anciano mucho más viejo que el señor anciano que le contó sobre el joven pescador desaparecido.

FIN

